

Material Propuesta actividades Acogida de la Cruz de Lampedusa



CONTENIDOS

Cartel introducción Cruz de Lampedusa	2
Origen Cruz de Lampedusa	3
Homilia Papa Francisco en Lampedusa	4
Homilia Papa Francisco Aniversario de Lampedusa	6
Celebración Eucarística	7
Vigilia de Oración	10
Oración ante la Cruz de Lampedusa Jóvenes	13
Catequesis y centros escolares	14

CRUZ de LAMPEDUSA



El 8 de julio de 2013 el papa Francisco hizo su primer viaje fuera de Roma a la isla italiana de Lampedusa. Días antes había naufragado un barco con refugiados de los que 349 murieron. Se calcula que en los últimos veinte años han muerto cerca de 20.000 personas entre Libia e Italia.

Allí el papa Francisco dijo: “¿Dónde está tu hermano? ¿Quién es el responsable de esta sangre? ¡Ninguno! Todos responden igual: no he sido yo, yo no tengo nada que ver... Hemos caído en la globalización de la indiferencia”.

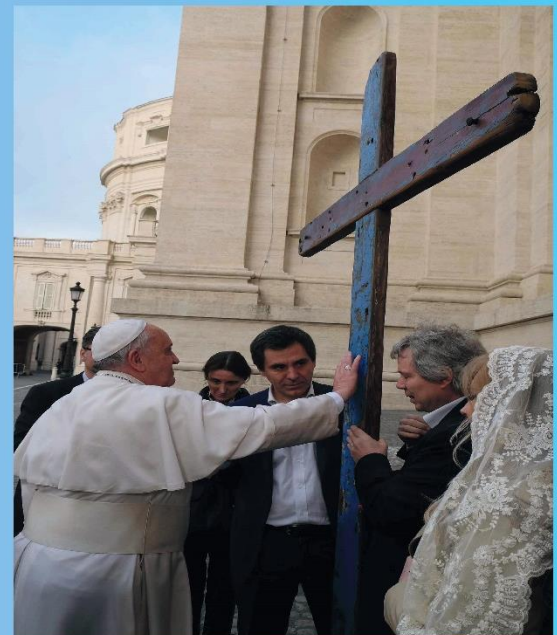
El 9 de abril de 2014, la Fundación italiana “Casa del Espíritu y de las Artes” presentó al papa Francisco una cruz hecha con tablas de barcos naufragados frente a Lampedusa. El papa la bendijo y les encargó: “Llevala por todas partes”.

Desde entonces, esta cruz ha recorrido muchas diócesis de Italia, estuvo en el Vaticano en el Jubileo de los Emigrantes (17 de enero de 2016), ha visitado Lourdes, ha sido acogida en 2017 por varias diócesis españolas...

HOY ESTÁ AQUÍ. Para recordarnos el drama de las migraciones y la muerte de tantos refugiados. Para que no caiga en saco roto la invitación que nos hace el papa Francisco: construir un mundo que no sea cómplice de la “globalización de la indiferencia”.

Ante esta cruz...

GUARDA SILENCIO, REFLEXIONA, REZA, DECIDE QUÉ PUEDES HACER TÚ.



CASA DELLO SPIRITO
E DELLE ARTI

ORIGEN DE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

La cruz debe su nombre a la pequeña isla de Lampedusa situada al sur de Italia, muy cercana a Libia, y que se ha convertido en la principal puerta de entrada a Europa para muchos migrantes. Lampedusa fue el destino del primer viaje apostólico del Papa Francisco quien conmovido por los dramáticos naufragios que acontecieron ese año, en los que cientos de personas perecieron en sus costas y otros cientos convirtieron la isla en un inmenso campo de refugiados, la visitó el 8 de julio de 2013, a poco más de tres meses del inicio de su pontificado. El pontífice celebró la Santa Misa en un altar construido sobre un cayuco naufragado, teniendo ante sus ojos un mar Mediterráneo camino de convertirse en un cementerio de migrantes. Allí fue donde el Papa denunció por primera vez la 'globalización de la indiferencia'.

Poco después, el 3 de octubre de ese mismo año, se produjo un nuevo naufragio frente a las costas de Lampedusa en el que fallecieron 360 personas. El Papa clamó de nuevo ante el mundo: «¡Vergüenza! Sólo me viene la palabra vergüenza; es una vergüenza». En ese contexto el artista Franco Tuccio construyó una cruz con trozos de madera de las embarcaciones que habían naufragado en la isla.

En 2014 el Papa la recibió como regalo por la fundación italiana Casa dello Spirito e delle Arti, entidad que trabaja en Milán con personas que viven en situaciones de grave dificultad social, y al bendecirla el pontífice pronunció estas palabras: “No podemos seguir viviendo anestesiados ante el dolor ajeno. Lleven a todas partes la cruz de Lampedusa como símbolo, para acercar y no olvidar el drama y la realidad de los inmigrantes...”.

Desde entonces esta fundación puso en marcha la iniciativa “Viaje de la Cruz de Lampedusa”, que tiene como objetivo recorrer el mundo transmitiendo un mensaje de solidaridad y de paz combatiendo lo que el papa Francisco llama la globalización de la indiferencia, el olvido de la situación de los refugiados que sufren en sus lugares de origen. La cruz mide 2.8 metros de largo y 1.5 metros de ancho y posee un color azulado símbolo del dolor y la esperanza de la humanidad.



HOMILÍA PAPA FRANCISCO LAMPEDUSA

Inmigrantes muertos en el mar, desde esas barcas que en lugar de ser una vía de esperanza han sido una vía de muerte. Así es el título de los periódicos. Cuando hace algunas semanas he conocido esta noticia, que lamentablemente tantas veces se ha repetido, mi pensamiento ha vuelto a esto continuamente como una espina en el corazón que causa sufrimiento.

¿Dónde está tu hermano?

“¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Ésta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte. ¡Cuántas veces quienes buscan estas cosas no encuentran comprensión, no encuentran acogida, no encuentran solidaridad! ¡Y sus voces llegan hasta Dios! Y una vez más les doy las gracias a ustedes, habitantes de Lampedusa, por su solidaridad. He escuchado, recientemente, a uno de estos hermanos. Antes de llegar aquí han pasado por las manos de los traficantes, aquellos que se aprovechan de la pobreza de los otros, esas personas para las que la pobreza de los otros es una fuente de lucro. ¡Cuánto han sufrido! Y algunos no han conseguido llegar.

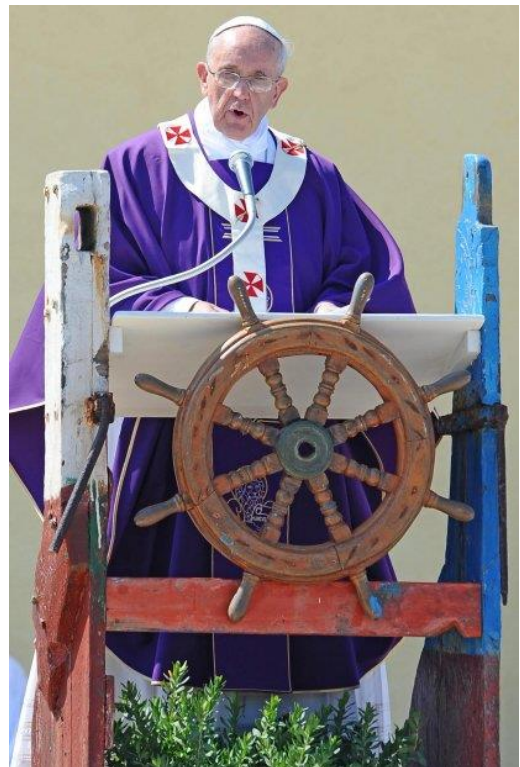
Globalización de la indiferencia

“¿Dónde está tu hermano?”. ¿Quién es el responsable de esta sangre? En la literatura española hay una comedia de Lope de Vega que narra cómo los habitantes de la ciudad de Fuente Ovejuna matan al Gobernador porque es un tirano, y lo hacen de tal manera que no se sepa quién ha realizado la ejecución. Y cuando el juez del rey pregunta: “¿Quién ha matado al Gobernador?”, todos responden: “Fuente Ovejuna, Señor”. ¡Todos y ninguno! También hoy esta pregunta se impone con fuerza: ¿Quién es el responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas? ¡Ninguno! Todos respondemos igual: no he sido yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente yo no. Pero Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?”. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano: vemos al hermano medio muerto al borde del camino, quizás pensamos “pobrecito”, y seguimos nuestro camino, no nos compete; y con eso nos quedamos tranquilos, nos sentimos en paz. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro,

no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!

¿Quién ha llorado por estas personas?

Adán, ¿dónde estás?”, “¿Dónde está tu hermano?”, son las preguntas que Dios hace al principio de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros. Pero me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: “Es Raquel que llora por sus hijos... porque ya no viven”. Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto se sigue repitiendo... Pidamos al Señor que quite lo que haya quedado de Herodes en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?



HOMILIA PAPA FRANCISCO ANIVERSARIO LAMPEDUSA

En este sexto aniversario de mi visita a Lampedusa, pienso en los “últimos” que todos los días claman al Señor, pidiendo ser liberados de los males que los afligen. Son los últimos engañados y abandonados para morir en el desierto; son los últimos torturados, maltratados y violados en los campos de detención; son los últimos que desafían las olas de un mar despiadado; son los últimos dejados en campos de una acogida que es demasiado larga para ser llamada temporal. Son solo algunos de los últimos que Jesús nos pide que amemos y ayudemos a levantarse.

Desafortunadamente, **las periferias existenciales de nuestras ciudades están densamente pobladas por personas descartadas, marginadas, oprimidas, discriminadas, abusadas, explotadas, abandonadas, pobres y sufrientes.**

En el espíritu de las Bienaventuranzas, estamos llamados a consolarlas en sus aflicciones y a ofrecerles misericordia; a saciar su hambre y sed de justicia; a que sientan la paternidad premurosa de Dios; a mostrarles el camino al Reino de los Cielos. **¡Son personas, no se trata solo de cuestiones sociales o migratorias!** “*No se trata solo de migrantes*”, en el doble sentido de que los migrantes son antes que nada seres humanos, y que hoy son el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada.

Aparece como algo natural el retomar la imagen de la escalera de Jacob. En Jesucristo, la conexión entre la tierra y el cielo es segura y accesible para todos. Pero subir los escalones de esta escalera requiere compromiso, esfuerzo y gracia. Hay que ayudar a los más débiles y vulnerables.

Me gusta pensar, entonces, que **podríamos ser nosotros aquellos ángeles que suben y bajan, tomando bajo el brazo a los pequeños, los cojos, los enfermos, los excluidos:** los últimos, que de otra manera se quedarían atrás y verían solo las miserias de la tierra, sin descubrir ya desde este momento algún resplandor del cielo.

Se trata hermanos y hermanas de una **gran responsabilidad, de la que nadie puede estar exento si queremos llevar a cabo la misión de salvación y liberación a la que el mismo Señor nos ha llamado a colaborar.**



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Monición de entrada

Siguiendo a la Cruz de Lampedusa, nos hemos congregado como familia cristiana para celebrar esta eucaristía recordando a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

El papa Francisco nos invita a estar despiertos, a no caer en la globalización de la indiferencia. Esta cruz de Lampedusa quiere ser hoy para todos nosotros un testimonio de la tragedia que cada día ocurre en el mar, no muy lejos de nosotros, cuando muchas personas pierden su vida cuando huyen de la guerra y el hambre buscando una vida mejor... Recientemente celebrábamos la Jornada Mundial de las migraciones con el lema “No se trata solo de migrantes”, tratando de llevar la mirada más allá de los prejuicios, una mirada cristiana, humana y profunda.

Por todas las personas migrantes, refugiadas, víctimas de trata, ofrecemos esta Eucaristía, y por todos nosotros: que estemos atentos a las llamadas que el Señor nos hace, especialmente desde el grito de cuantos sufren.

Peticiones – Oración de los fieles

1. Somos la Iglesia de Jesucristo que acoge, apoya, cura, da vida al hermano necesitado. Ayúdanos Señor a que todos y todas como miembros de la iglesia, abramos los brazos siempre para acoger y proteger a los migrantes que llegan en busca de esperanza. Roguemos al Señor.
2. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, dice el papa Francisco; nos hace vivir en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los demás, es más lleva a la globalización de la indiferencia. Para que no caigamos en la globalización de la indiferencia. Roguemos al Señor.
3. No protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros. Por los que gobiernan las naciones, para que sientan la necesidad de distribuir los bienes que les son encomendados con justicia, y promoviendo el bien de cada pueblo y persona. Roguemos al Señor.
4. “¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esos hermanos y hermanas nuestros trataban de salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un lugar mejor para ellos y para sus familias, pero muchas veces han encontrado la muerte. Por todos ellos, por los migrantes y refugiados que mueren en el mar, en el desierto, en las fronteras. Roguemos al Señor.

Oración final

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

Saldría de mi casa para encontrarme con los necesitados;

De mi apatía, para ayudar a los que sufren;

De mi ignorancia, para conocer a los ignorados;

De mis caprichos, para socorrer a los hambrientos;

De mi suficiencia, para estar con quienes no se valen;

De mis prisas, para dar un poco de mi tiempo a los abandonados:

De mi mundo de seguridades para acompañar a los que viven perseguidos;

De mis pereza, para socorrer a quienes están cansados de gritar.

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

Aprovecharía mi ternura para acoger a emigrantes y a niños;

Mi responsabilidad para cuidar a los abandonados;

Mi salud para acompañar a enfermos y ancianos;

Mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;

Mi oración para hacerme más hijo y hermano,

Mi vida para darla a quien la necesita.

Señor, ¡dame entrañas de misericordia!

Oración a María

Oh María, Estrella del Mar, una vez más recurrimos a ti,

para encontrar refugio y serenidad, para implorar apoyo y socorro.

Madre de Dios y Madre nuestra, dirige tu dulcísima mirada

a todos los que cada día afrontan los peligros del mar

para garantizar a sus familias el sustento necesario para la vida, para tutelar el respeto de la creación,

para servir a la paz entre los pueblos.

Protectora de los migrantes e itinerantes, ayuda con atención materna a los hombres, mujeres y niños obligados a huir de sus tierras en busca de futuro y de esperanza. Que el encuentro con nosotros y nuestros pueblos no se transforme en fuente de nuevas

y más graves esclavitudes y humillaciones.

Madre de Misericordia,

implora perdón para nosotros, que, cegados por el egoísmo, ensimismados en nuestros intereses

y prisioneros de nuestros temores, estamos distraídos ante las necesidades

y sufrimientos de los hermanos.

Refugio de los pecadores, obtén la conversión del corazón

*de los que generan guerras, odio y pobreza, explotan a los hermanos y sus fragilidades,
hacen de la vida humana indigno comercio.*

Modelo de caridad,

*bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad, que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra:
que el amor recibido y donado sea semilla de nuevos lazos fraternales
y aurora de un mundo de paz.*

Así sea.

VIGILIA DE ORACIÓN

Mientras se introduce la Cruz en la Iglesia:

Canto: Jesús está entre nosotros

Lectura del significado de la Cruz de Lampedusa

Oración (sacerdote)

*Jesús acogemos tu cruz en nuestro corazón
y a tanta gente crucificada
en la que tú sigues habitando.
No permitas que la indiferencia y el egoísmo
cierren nuestras entrañas a su dolor.
Que su fortaleza y esfuerzo
para sobrevivir en medio del sufrimiento nos interpele.
Que su creatividad que desafía los imposibles
y su solidaridad sin límite nos desinstale.
Que podamos aprender con ellos
los caminos nuevos de la fraternidad
y de la paz.
Te lo pedimos a ti que en la cruz vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén*

TEXTO PRIMERO:

El señor Dios llamó a Adán y le dijo: “¿Dónde estás?” Él contestó: “Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí”

.....

El señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel tu hermano?” Respondió Caín: “No sé ¿soy yo el guardián de mi hermano?” El señor le replicó: “¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”

Comentario Papa Francisco:

A la luz de la Palabra de Dios, quisiera proponer algunas palabras que, más que nada, remuevan la conciencia de todos, nos hagan reflexionar y cambiar concretamente algunas actitudes.

“Adán, ¿dónde estás?": es la primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado. “¿Dónde estás, Adán?”. Y Adán es un hombre desorientado que ha perdido su puesto en la creación

porque piensa que será poderoso, que podrá dominar todo, que será Dios. Y la armonía se rompe, el hombre se equivoca, y esto se repite también en la relación con el otro, que no es ya un hermano al que amar, sino simplemente alguien que molesta en mi vida, en mi bienestar.

Y Dios hace la segunda pregunta: “Caín, ¿dónde está tu hermano?”. El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, en definitiva de ser Dios, lleva a una cadena de errores que es cadena de muerte, ¡lleva a derramar la sangre del hermano!

Estas dos preguntas de Dios resuenan también hoy, con toda su fuerza. Tantos de nosotros, me incluyo también yo, estamos desorientados, no estamos ya atentos al mundo en que vivimos, no nos preocupamos, no protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros. Y cuando esta desorientación alcanza dimensiones mundiales, se llega a tragedias como ésta a la que hemos asistido.

Silencio – invitación a peticiones o reflexión corta

Canto: manos abiertas

TEXTO SEGUNDO:

(Lc 19,25 (De la parábola del buen samaritano)

Comentario del Papa Francisco:

Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?”. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano: vemos al hermano medio muerto al borde del camino, quizás pensamos “pobrecito”, y seguimos nuestro camino, no nos compete; y con eso nos quedamos tranquilos, nos sentimos en paz. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!

Silencio – invitación a peticiones o reflexión corta

Canto: Si me falta amor

TEXTO 3º (Mt 2,16 ss)

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores.... Entonces se cumplió lo dicho por medio el profeta Jeremías: “Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo porque ya no viven”.

Comentario del Papa Francisco:

Me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias?

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: “Es Raquel que llora por sus hijos... porque ya no viven”. Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto se sigue repitiendo...

Pidamos al Señor que quite lo que haya quedado de Herodes en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?

Silencio – invitación a peticiones o reflexión corta

Canto: Danos un corazón

GESTO INDIVIDUAL DE VENERACIÓN A LA CRUZ

Oración final todos juntos:

*Oh María, Estrella del Mar, una vez más recurrimos a ti,
para encontrar refugio y serenidad, para implorar apoyo y socorro.*

*Madre de Dios y Madre nuestra, dirige tu dulcísima mirada
a todos los que cada día afrontan los peligros del mar
para garantizar a sus familias el sustento necesario para la vida, para tutelar el respeto de la creación,
para servir a la paz entre los pueblos.*

*Protectora de los migrantes e itinerantes, ayuda con atención materna a los hombres, mujeres y niños
obligados a huir de sus tierras en busca de futuro y de esperanza. Que el encuentro con nosotros y
nuestros pueblos no se transforme en fuente de nuevas
y más graves esclavitudes y humillaciones.*

*Madre de Misericordia,
implora perdón para nosotros, que, cegados por el egoísmo, ensimismados en nuestros intereses
y prisioneros de nuestros temores, estamos distraídos ante las necesidades
y sufrimientos de los hermanos.*

*Refugio de los pecadores, obtén la conversión del corazón
de los que generan guerras, odio y pobreza, explotan a los hermanos y sus fragilidades,
hacen de la vida humana indigno comercio.*

Modelo de caridad,

*bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad, que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra:
que el amor recibido y donado sea semilla de nuevos lazos fraternales*

y aurora de un mundo de paz.

Así sea.

Canto Final: Victoria, tu reinarás

ORACIÓN ANTE LA CRUZ JOVENES

MOMENTO DE SILENCIO, REFLEXIÓN Y MEDITACIÓN ANTE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

Canción de entrada

Introducción:

Cada uno de nosotros vivimos nuestro día a día en nuestras tareas. Amigos, estudios, familia....

Las noticias llenan nuestro mundo. Deportes...famosos.....políticos....las noticias ocultan la noticia. Ocultan la cruz.

(gesto: periódicos que cubren el pie de la cruz)

Inmigrantes muertos en el mar, por esas barcas que, en lugar de haber sido una vía de esperanza, han sido una vía de muerte. Así decía el titular del periódico. Desde que, hace algunas semanas, supe esta noticia, desgraciadamente tantas veces repetida, mi pensamiento ha vuelto sobre ella continuamente, como a una espina en el corazón que causa dolor. Y entonces sentí que tenía que venir hoy aquí a rezar, a realizar un gesto de cercanía, pero también a despertar nuestras conciencias para que lo que ha sucedido no se repita. (palabras del papa Francisco en Lampedusa)

Lectura

Génesis 4,8-10

Y Caín dijo a su hermano Abel: vayamos al campo. Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató. 9Entonces el SEÑOR dijo a Caín:

¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? 10Y El le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra....

Palabra de Dios

Textos de los párrafos del papa en Lampedusa

Con la lectura de cada párrafo sale un joven con un farol encendido y la ponen alrededor de la cruz llevándose con ellos las hojas de periódico.

Cuando se termina se lleva una tela roja y se enreda a los pies de la cruz.

Exposición del santísimo

Cantos y silencio

Peticiones

- Lector: En la familia de todos los hombres que queremos seguir a Jesús, que nos llamamos cristianos, hay dolor y sufrimiento.
Todos: Andamos divididos por el mundo, nos fijamos más en las cosas que nos separan que en las que nos unen. Señor escúchanos.
- Lector: Nos criticamos, nos ofendemos, el amor está ausente, no es lo que nos une.
Todos: Nos olvidamos que somos hermanos, hijos de un mismo Padre, y nos hacemos daños pensando que somos superiores los unos de los otros. Señor escúchanos.
- Lector: En nuestro mundo, hay muchos sufrimientos, muchas cruces fuertemente clavadas en la tierra.
Todos: Hay hombres que mueren en la guerra, hombres víctimas del odio, la violencia, hombres que sufren porque no descubrimos que es más hermoso darse la mano que coger un arma. Señor escúchanos.
- Lector: Hoy morirán muchas personas de hambre, de abandono por una mala distribución de todos los dones que Dios nos da.
Todos: Hay personas que son rechazadas por su cultura, por su raza, por su religión. Señor escúchanos.
- Lector: Nuestro corazón a veces está roto, dolorido, triste por los sufrimientos que ocurren a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos.
Todos: A veces nos sentimos solos, rechazados, incomprensidos. Señor escúchanos.
- Lector: Sufrimos cuando nos sentimos alejados de los nuestros por nuestras riñas y malhumores.
Todos: Sufrimos cuando no hacemos aquello que debemos hacer y no estamos contento con nosotros mismos. Señor escúchanos.
- Lector: También nosotros hacemos que los que viven a nuestro lado sufran, a veces andamos por la vida cargando sobre los hombros de los demás cruces innecesarias.
Todos: A menudo creo que soy el mejor y desprecio y rechazo a mis amigos. Señor escúchanos.
- Lector: No procuro que los demás vivan alegres, felices, sino que con mi egoísmo les critico y les impido ser ellos mismos.
Todos: Sí, a veces hago sufrir cuando me encierro en mi mismo y no sirvo a los demás, no les hago caso y les trato mal. Señor escúchanos.

Canto

Bendición

Oración del papa Francisco en Lampedusa

Canto final

CATEQUESIS Y CENTROS ESCOLARES

Introducción

Recibimos la Cruz de Lampedusa abriendo nuestro corazón.

Señor, ayúdanos a ver en cada hermano tu rostro que nos llama a vivir con amor y entrega a los demás.

Canción Manos abiertas

QUE SUERTE ES TENER UN CORAZÓN SIN PUERTAS. QUÉ SUERTE ES TENER LAS MANOS SIEMPRE ABIERTAS.

Manos abiertas para estrechar las de un amigo. Manos abiertas para ayudar en el camino.

Manos abiertas, las de Jesús las del Maestro. Manos abiertas, las del que supo amar primero.

REFLEXIÓN

Lector1:

En la historia de la humanidad ha ido siempre acompañada con movimientos migratorios, personas que se han visto obligadas a salir de su tierra buscando oportunidades y mejores condiciones de vida. Nos lo dicen en el Antiguo testamento

Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. ³⁴ Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios. (Lev 19, 33-34)

Y en la actualidad miles de personas siguen huyendo de sus hogares buscando una vida mejor en nuestras ciudades.

Video

No solo se trata de inmigrantes

Lector2:

En el sexto aniversario de la visita del Papa Francisco a Lampedusa dijo:

Pienso en los “últimos” que todos los días claman al Señor, pidiendo ser liberados de los males que los afligen. Son los últimos engañados y abandonados para morir en el desierto; son los últimos torturados, maltratados y violados en los campos de detención; son los últimos que desafían las olas de un mar despiadado; son los últimos dejados en campos de una acogida que es demasiado larga para ser llamada temporal. Son sólo algunos de los últimos que Jesús nos pide que amemos y ayudemos a levantarse.

Desafortunadamente, las periferias existenciales de nuestras ciudades están densamente pobladas por personas descartadas, marginadas, oprimidas, discriminadas, abusadas, explotadas, abandonadas, pobres y sufrientes.

En el espíritu de las Bienaventuranzas, estamos llamados a consolarlas en sus aflicciones y a ofrecerles misericordia; a saciar su hambre y sed de justicia; a que sientan la paternidad premurosa de Dios; a mostrarles el camino al Reino de los Cielos. ¡Son personas, no se trata solo de cuestiones sociales o migratorias! “No se trata solo de migrantes”, en el doble sentido de que los migrantes son antes que nada seres humanos, y que hoy son el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada.

Se trata hermanos y hermanas de una gran responsabilidad, de la que nadie puede estar exento si queremos llevar a cabo la misión de salvación y liberación a la que el mismo Señor nos ha llamado a colaborar.

Dinámica

Ahora nos toca a nosotros, ofrezcamos nuestro apoyo a las personas que están en camino, cruzando el mar, en centros de internamiento y de acogida.

Dar un posito a cada alumno/a y que escriban un mensaje de apoyo, se levanten y la lleven a la cruz.

- Poner música mientras realizan los mensajes y los ponen en la cruz

Oración final

Oh María, Estrella del Mar, una vez más recurrimos a ti, para encontrar refugio y serenidad, para implorar apoyo y socorro.

Madre de Dios y Madre nuestra, dirige tu dulcísima mirada a todos los que cada día afrontan los peligros del mar para garantizar a sus familias el sustento necesario para la vida, para tutelar el respeto de la creación, para servir a la paz entre los pueblos.

Protectora de los migrantes e itinerantes, ayuda con atención materna a los hombres, mujeres y niños obligados a huir de sus tierras en busca de futuro y de esperanza. Que el encuentro con nosotros y nuestros pueblos no se transforme en fuente de nuevas y más graves esclavitudes y humillaciones. Madre de Misericordia, implora perdón para nosotros, que, cegados por el egoísmo, ensimismados en nuestros intereses y prisioneros de nuestros temores, estamos distraídos ante las necesidades y sufrimientos de los hermanos.

Refugio de los pecadores, obtén la conversión del corazón de los que generan guerras, odio y pobreza, explotan a los hermanos y sus fragilidades, hacen de la vida humana indigno comercio.

Modelo de caridad, bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad, que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra: que el amor recibido y donadosea semilla de nuevos lazos fraternales y aurora de un mundo de paz.

Canción final: Salvemos la hospitalidad (Migueli)

Haciendo un círculo cogidos de las manos alrededor de la cruz